

DIVULGACION CIENTIFICA

Los caballos azules

Los caballos azules, por Arturo Aldunate Phillips. Ediciones Universitarias de Valparaíso. 1977. 434 pp.

¿Quién no ha experimentado alguna vez el llamado "vértigo del infinito"? Es una sensación intelectual, y hasta física, que nos acomete cuando observamos un cielo estrellado. Un cielo limpio, por cierto, desprovisto de "smog" o nubes, como el que se cierne sobre el campo o el desierto. Observando esos cúmulos de estrellas, aglutinadas de pronto en nubecillas blancas, es imposible no sentirse pequeño, insignificante: la inmensidad del cosmos no actúa impunemente sobre nuestros espíritus adormecidos por los mil y un problemas prosaicos que debemos enfrentar a diario.

Y si usted no conoce este fenómeno, haga la prueba cuando tenga la oportunidad de contemplar un firmamento cubierto de estrellas. Ese mismo vértigo que nos posee hoy, pleno de interrogantes, debió poseer al hombre primitivo desde que caminaba semierguido por la selva buscando su diario sustento, sorteando mortales riesgos a cada paso.

Pero otros fenómenos acaecidos sobre su cabeza también debieron llamar poderosamente la atención de nuestro antepasado: el vuelo de las aves, por ejemplo.

□ En estilo ameno y directo, la historia del hombre en sus innumerables intentos de volar y salir del planeta

□ Desde el Ramayana hasta el momento en que la astronáutica se convierte en ciencia exacta

Para una criatura condenada a caminar sobre dos piernas en un medio saturado de peligros, desprenderse de la tierra y burlar a las fieras y los reptiles venenosos tuvo que constituir uno de sus mayores anhelos.

Abundan las tradiciones en todos los pueblos del planeta sobre esta inquietud humana. Dédalo e Icaro, Pegaso, el caballo alado, los demonios, las alfombras voladoras, las escobas de las brujas, etc. En el *Ramayana*, el venerable poema hindú, encontramos este párrafo: "Viendo cómo venía el carro movido por la simple fuerza de voluntad, Rama alcanzó el colmo del estupor. Y el rey subió a él, y el excelente

carro, bajo el mando de Raghira, se elevó a lo más alto de la atmósfera..."

Peró así como algunos pugnaban por emular a los pájaros, no faltaron los que arremetían contra esta ambición calificándola de herejía.

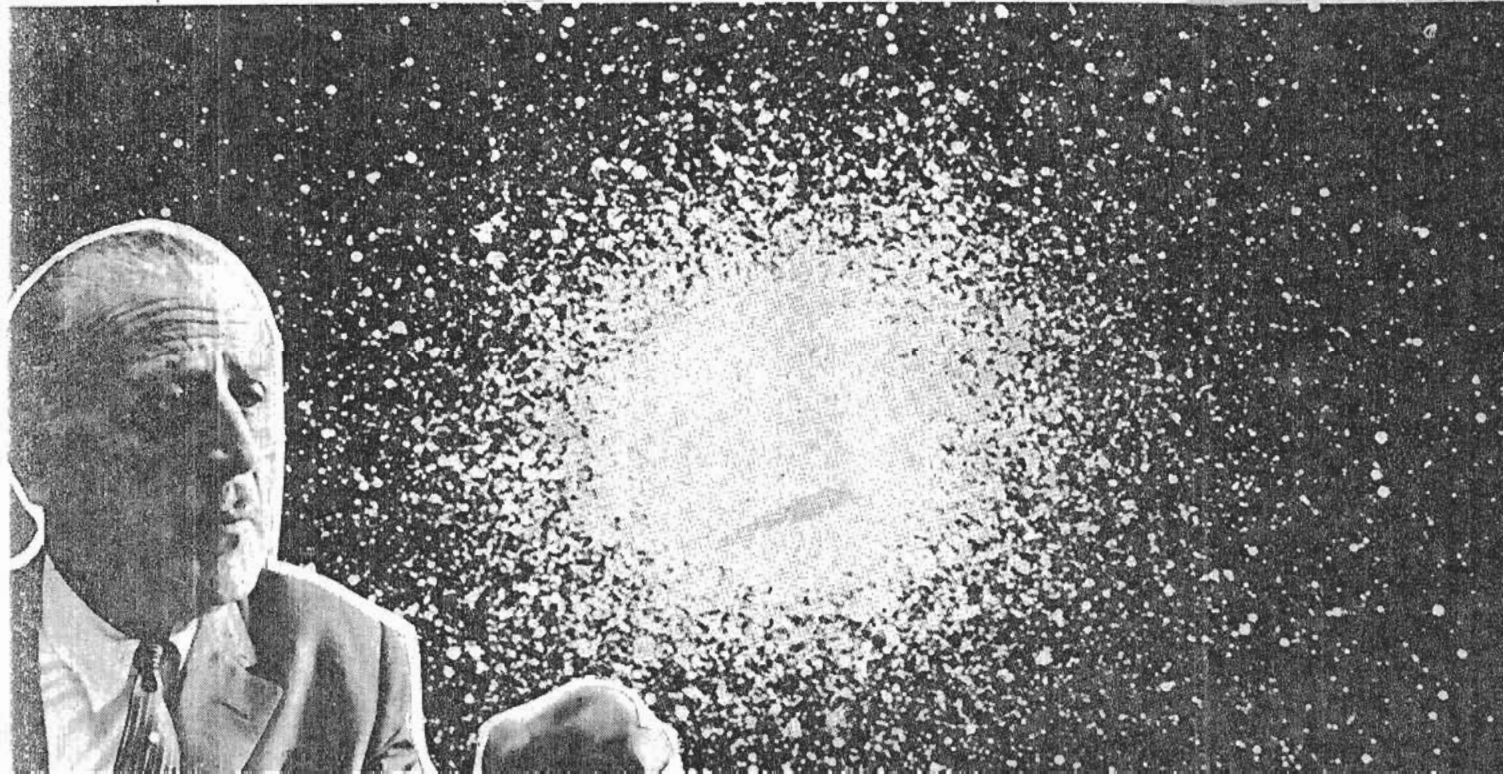
Una colosal ballena blanca

"Todo lo que seamos capaces de soñar será sobrepasado en gran manera por las nuevas conquistas de la ciencia y por las insospechadas creaciones de la tecnología." Es el pensamiento que Arturo Aldunate Phillips pone en boca del genio cibernético, Norbert Wiener. Al observar cómo en menos de 50 años el hombre ha pasado del avión a pistón al "jet" y de allí al cohete interplanetario, hasta llegar a la Luna y hollar la superficie de otro mundo, las palabras de Wiener no parecen exageradas.

La astronáutica es la culminación del viejo sueño humano de volar. Y esta ciencia, bastante sofisticada para los legos en la materia, interviene cotidianamente en nuestras vidas: cuando escuchamos el informe meteorológico, ha sido un satélite el que proporcionó los datos para confeccionarlo; un festival de música o un match de

ALDUNATE PHILLIPS Y EL VERTIGO DEL INFINITO

Hércules M 13 y sus miles y miles de estrellas





LEONARDO DA VINCI, VON BRAUN Y NORBERT WIENER
Sueños, astronáutica y cibernética

boxeo llega a nuestros televisores gracias a un satélite sincrónico o estacionario, que también ha contribuido a agilizar y dar nitidez a las comunicaciones telefónicas internacionales.

De los sueños y planos de Leonardo da Vinci, pasando por los hermanos franceses Montgolfier y los norteamericanos Wright, precursores de los vuelos en aeróstato y avión, respectivamente, el hombre culminó en el Saturno V, grande y pesado como un destructor.

Ninguna máquina más pesada que el aire podrá volar, sostenían algunos científicos como un dogma de fe. ¿Qué habrían dicho al ver desprendiéndose de tierra firme a esa colosal ballena blanca que llevaba sobre su nariz una cápsula con tres astronautas?

Buen resumen de vuelos

De todo esto nos habla Arturo Aldunate Phillips en su libro *Los caballos azules*, muy bien presentado por Ediciones Universitarias de Valparaíso, en un esfuerzo editorial que merece ser destacado. La obra se divide en 18 capítulos, y contiene numerosas ilustraciones y fotografías a color y en blanco y negro.

Arturo Aldunate Phillips —que obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1976— es autor de varios libros sobre la materia, como *Quinta dimensión*, *A horcajadas de la luz*, y *Los robots no tienen a Dios en el corazón*. *Los caballos azules* intenta cumplir un objetivo bastante ambicioso, y, a nuestro juicio, lo consigue en no escasa medida: resumir los esfuerzos humanos por escapar de la Tierra desde los remotos tiempos en que fantasía y realidad se confundían, hasta el momento en el que la astronáutica se convierte en una ciencia exacta.

En un estilo ameno, directo, Aldunate

Phillips relata la historia del hombre en sus innumerables intentos para volar hasta que termina por último saliendo de su planeta. Es un buen compendio de los vuelos espaciales, tanto rusos como norteamericanos. El lector poco versado encontrará la explicación de muchas de las dudas que seguramente lo asaltan cuando lee la noticia de la puesta en órbita de un satélite, tripulado o no. Sabrá así por qué una nave pesada es capaz de permanecer circunvolando la Tierra sin recurrir al uso de motores y, por lo tanto, economizando el precioso combustible que tanto necesita para el aterrizaje y los cambios de rumbo.

En varios pasajes el autor hace referencia a su conocimiento personal de célebres hombres de ciencia, como Wernher von Braun, por ejemplo. A nuestro juicio estas experiencias no contribuyen a enriquecer el texto, porque generalmente se reducen a describir el entusiasmo del autor frente a tan notable personalidad.

Pero estas digresiones personales no restan mérito a la constante dedicación del autor a cultivar una especialidad que, como la divulgación científica, cuenta con escasos cultores en nuestro país.

Hugo Correa ■